



¿Sabes escribir... a mano?

Por José Manuel Trigos López

La escritura a mano alzada ha sido una de las formas esenciales de comunicación y expresión del ser humano. Desde las primeras inscripciones en piedra, pasando por los manuscritos medievales, hasta las cartas escritas con esmero, la caligrafía ha formado parte de nuestra identidad cultural; sin embargo, su uso ha disminuido significativamente con el avance de la tecnología, y con ello hemos perdido una valiosa herramienta para la introspección y la organización de nuestros pensamientos.

La escritura a mano no es solo una habilidad técnica, sino una forma de autoexplorarnos. Cuando escribimos a mano, nos tomamos el tiempo de reflexionar y ordenar nuestras ideas de una manera más consciente. Este proceso también nos permite mejorar ortografía, enriquecer vocabulario y tener una relación más profunda con el lenguaje.

¿Recuerdas la última vez que escribiste una carta a un ser querido? Este ejercicio lleva consigo una carga emocional que los mensajes digitales no pueden replicar. Cada letra trazada en el papel lleva parte de nuestra esencia, esfuerzo y dedicación. A través de la escritura, no solo nos comunicamos, sino que también dejamos un rastro de nuestra personalidad y emociones.





Además, registrar nuestras vivencias cotidianas nos permite reflexionar y atesorar momentos importantes. Este diario personalizado se conoce como *journaling*, una herramienta poderosa de autoconocimiento que nos brinda un espacio de expresión personal y nos conecta con nuestras emociones de una manera más auténtica, sumado al trabajo visual que acompaña la escritura.

Actualmente, las herramientas tecnológicas han facilitado la comunicación y el acceso a la información, pero no dejan de ser eso: herramientas. La escritura mecanizada, los teclados y las pantallas táctiles nos brindan inmediatez, pero a costa de la riqueza de la experiencia manual y su relación con el cerebro. La mecanización del lenguaje nos aleja de la esencia humana, de nuestra capacidad de conectar con lo que escribimos de manera personal y auténtica.

Las personas siempre hemos sido seres manuales, preservemos la escritura a mano, no como una simple práctica del pasado, sino como un acto de amor hacia nosotros mismos y hacia los demás. Que cada palabra trazada en el papel sea un recordatorio de nuestra identidad, de nuestra historia y de nuestra conexión con el mundo. En un universo donde lo efímero domina, la tinta sobre el papel sigue siendo una huella imborrable de lo que somos y de lo que sentimos. 



José Manuel Trigos López es arquitecto egresado de la Universidad del Valle de México. Imparte clases en la Facultad de Arquitectura y Diseño de la UAEMéx y en el Instituto Universitario del Estado de México. Cuenta con diversas certificaciones en dirección de obra y evaluación en infraestructura educativa; ha obtenido varios premios por su desempeño artístico. Actualmente es presidente del Colegio de Arquitectos del Estado de México y también se desenvuelve como calígrafo y acuarelista.

